

Proyecto de Resolución

La Cámara de Diputados de la Nación Argentina

RESUELVE:

Expresar el beneplácito por el 59 aniversario de la Institución científica "Fundación Bariloche", y cooperar a difundir los conocimientos y materiales producidos en su ámbito en temas de interés nacional.

FUNDAMENTOS:

La presente Resolución tiene por objeto destacar en una Declaración de beneplácito la actividad continua y perseverante durante casi 60 años de la Fundación Bariloche, ejemplo del capital intelectual, de conocimiento y de compromiso con el desarrollo de grupos de profesionales destacados en sus especialidades y convencidos de la necesidad de fortalecer las capacidades del sistema científico tecnológico nacional.

La Fundación Bariloche es una institución académica privada de bien público, sin fines de lucro localizada en las ciudades de San Carlos de Bariloche (sede central), y Buenos Aires, dedicada a la formación e investigación científica en diversas áreas de la economía, la planificación energética, el desarrollo humano y social, y el ambiente. Al mismo tiempo, busca vincularse con la sociedad mediante la divulgación científico-académica, sobre la base de un sólido humanismo y dentro de los principios democráticos. Así lo ha hecho en tiempos democráticos, y bregó por hacerlo en tiempos de dictadura militar cuando algunas de sus líneas de trabajo y muchos de sus cuadros profesionales fueron censurados y perseguidos, como ocurrió en otros centros científicos y universidades en la Argentina por ese tiempo.

El inicio y desarrollo

La creación de la institución resultó de los esfuerzos de un grupo de científicos visionarios de la Comisión Nacional de Energía Atómica, y de empresarios inquietos por la difusión del saber científico y el cultivo de las artes. Nació de este modo como un núcleo de clara vinculación científico tecnológica, con fuerte compromiso siempre con las ciencias humanas como componente ineludible. De igual manera, confluyeron en este proyecto otras trayectorias destacadas: las experiencias del Instituto Di Tella y del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires.

A lo largo de su historia la Fundación Bariloche ha contribuido en numerosos estudios e investigaciones científicas principalmente en Argentina y Latinoamérica, siendo reconocida como Unidad Asociada del CONICET. Actualmente, en sus dos sedes, se trabaja en temas vinculados al ambiente, la economía y la energía. Sus aportes a la formación de nuevos profesionales y a la formulación y gestión de proyectos energéticos en Argentina y el continente merecen ser reconocidos por su visión estratégica en temas fundamentales para el desarrollo sustentable.

En el momento de la creación de la Fundación Bariloche, la ciudad de San Carlos de Bariloche contaba con un importante y muy prestigioso núcleo de científicos vinculados a la Física, y a otras de las denominadas "ciencias duras", por lo que los fundadores decidieron incorporar otras disciplinas para lograr un enfoque integral de sus trabajos. En

ese sentido se fueron incorporando profesionales que iban desde las ciencias de la tierra, a la biología, la bioquímica, hasta la sociología y filosofía y distintas artes como la música. Era un desarrollo de intelectuales propio de su tiempo, de debates sobre la planificación y la programación, y de fertilidad en el pensamiento y en la concreción de ideas llevadas a la práctica con la finalidad de introducir mejoras en la resolución de problemas, en las técnicas y en la vida misma de los grupos humanos.

Así, paulatinamente se fueron creando los Departamentos de Biología, cuyo director fue el Dr. Horacio Pontis; de Ciencias Sociales, dirigido por el Dr. Manuel Mora y Araujo; de Extensión, conducido por el Dr. Fidel Alsina; de Matemática, a cargo del Dr. Hugo Scolnik; de Música, conducido en los aspectos artísticos por el maestro Alberto Lysy y coordinado por el maestro Oleg Kotzarew, y de Recursos Naturales y Energía, bajo la responsabilidad del Ing. Químico Carlos Enrique Suárez.

El Departamento de Biología desarrollaba programas de bioquímica y microbiología vegetal; el Departamento de Ciencias Sociales contaba con programas de investigación en filosofía y política, movimientos laborales, sociología política, y problemas socio-económicos del desarrollo; el Departamento de Matemática tenía tres programas: matemática aplicada, estadísticas e investigación en operaciones; el Departamento de Recursos Naturales y Energía, desarrollaba tres programas: geología, ecología y economía de la energía; y el Departamento de Música implementó dos programas: capacitación e interpretación de música de cámara y difusión musical, dando vida a la Camerata Bariloche, orquesta de cámara mundialmente conocida.

Cada departamento estaba vinculado a su vez con importantes personalidades y organismos de renombre, que servían de nexo entre los desarrollos de la Fundación y los avances que en los temas afines eran llevados adelante en el resto del mundo. Así la Fundación fue una usina generadora de conocimiento y que atraía energía joven motivada por la investigación y la trans disciplina.

Desde sus comienzos y hasta 1976, la Fundación se componía de un Consejo Directivo, del que formaban parte Miembros Permanentes (que eran varios de los fundadores), los Directores de los Departamentos y representantes del Personal Académico, Administrativo y de los Grupos de Empresarios. Los representantes del Personal Académico y Administrativo eran elegidos en votación por sus pares y los empresarios designaban su delegado.

Existía también un Consejo Asesor, conformado por representantes de los Empresarios, en donde participaba asimismo un representante del Personal Académico, una Gerencia de Administración y una de Desarrollo, además de la Presidencia Ejecutiva, dando cuenta del interés por incorporar ideas de académicos y profesionales tecnológicos.

El primer presidente del Consejo Directivo de Fundación Bariloche fue el Dr. Carlos Mallmann, quien jugó un papel primordial y decisivo como gestor y alma mater del nacimiento de la institución. Entre el distinguido grupo de científicos y pensadores, de distintas disciplinas, que generaron la idea y la apoyaron desde sus inicios se destacaron: Dr. Luis Federico Leloir, Dr. Juan T. Lewis, Prof. Jorge Sábato, Dr. Ricardo Platzek, Dr. Augusto Conte, Dr. Guido Di Tella, Dr. Enrique Oteiza, Dr. Enrique Miguez, Dr. Eduardo Tiscornia, y el Dr. Juan Carlos Secondi.

Entre los numerosos empresarios que prestaron su apoyo y siguieron de cerca las actividades se encontraban: Arturo Mallmann, Guillermo Link, Cecilio Madanes, Jorge Reynal, y José Azulay, entre otros.

En sus orígenes, la Fundación Bariloche cubría casi los 90% de su funcionamiento mediante aportes del Gobierno Nacional, lo que incluía tanto las remuneraciones de su personal académico como administrativo. Una de las épocas de mayor actividad y auge institucional de la Fundación, se dio entre los años 1969 y 1976 cuando llegó a estar conformada por 250 personas en planta, entre académicos, técnicos y administrativos.

Uno de sus trabajos más reconocidos de la institución, es el Modelo Mundial Latinoamericano (MML), realizado entre 1972 y 1975, base del debate sobre el desarrollo, la sustentabilidad y la equidad entre los pueblos.

El MML surgió como respuesta al enfoque neo-malthusiano del trabajo "Los límites del crecimiento", publicado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) en 1972, poco antes de la primera crisis del petróleo. Dicho trabajo del MIT proponía el modelo Forrester-Meadows, que sostenía que los límites al crecimiento de la humanidad eran físicos y, sobre todo, relacionados con la escasez de recursos naturales frente al elevado crecimiento demográfico, en particular en los países menos desarrollados como la India y China, por ese tiempo, llegando a proponer el control del crecimiento poblacional en particular en los grupos sin ingresos o en países de bajos ingresos. El MML, sin embargo, mediante cálculos y simulaciones de avanzada, mostró que los límites del crecimiento se justificaban en una asignación inequitativa de los recursos entre las sociedades y sus niveles de consumo desiguales, existiendo otras alternativas de formas de producción, distribución y consumo.

Fue en esa época que la labor de investigación fue muy fructífera en el Departamento de Matemática, así como en el Departamento de Ciencias Sociales, que fuera pionero en el uso de recursos cuantitativos para la investigación social en nuestro país. Se publicaron y difundieron numerosos trabajos, se capacitó a un importante número de becarios y se realizaron seminarios, espectáculos teatrales, conciertos musicales que convirtieron a Fundación Bariloche en el centro cultural de mayor relevancia de la Ciudad. Fue así que la institución hizo camino y fue pionera del desarrollo científico en Bariloche, siendo acompañada progresivamente por el Instituto Balseiro, el Centro Atómico, el INVAP, el

INTA y las universidades nacionales del Comahue y de Río Negro, que contienen en sus estructuras institutos y centros de investigación de CONICET en temáticas de sociología, antropología, turismo, desarrollo territorial, biología y microbiología, laboratorios y plantas piloto en materia de piscicultura, y nuevas unidades de desarrollo tecnológico y empresas.

Además de su sede central original, en el chalet denominado Soria Moria, ubicado en Llao Llao, llegó a contar con tres sedes adicionales en la ciudad de San Carlos de Bariloche, y uno en la ciudad de Buenos Aires.

Los hitos de mayor trascendencia de esa primera época sean los siguientes:

El Departamento de Matemática tuvo la primera computadora instalada en la ciudad. La capacidad de procesamiento y la velocidad eran las de la época (1970), y las instalaciones exigieron una superficie de casi 80 metros cuadrados, con el mantenimiento permanente de las condiciones de temperatura y humedad que hicieran posible su funcionamiento.

Las actuaciones de la Camerata Bariloche, tanto en Bariloche, para la Fiesta de la Nieve, como los conciertos en Capital Federal, en el resto del país y paulatinamente en el mundo, pusieron el nombre de Fundación Bariloche en lo más alto, en cuanto a conjuntos de cámara.

Y el Modelo Mundial Latinoamericano (MML), trabajo multidisciplinario conducido por el Dr. Amílcar Herrera, recorrió también el mundo. Sus resultados se expusieron en numerosos y prestigiosos centros universitarios, y en la mayoría de los casos la Camerata Bariloche acompañaba las exposiciones.

Este Modelo fue la respuesta desde los países del Sur al modelo del MIT que, pretendía frenar el desarrollo de esos países so pretexto del agotamiento de los recursos naturales. El modelo demostró que, si se ponía como objetivo central del desarrollo de los pueblos, la eliminación del hambre, cuestionando el estilo consumista de los países centrales, sosteniendo que los recursos naturales, incluido el suelo fértil, alcanzaban para sostener una población tres veces superior a la existente a comienzos de los 70 en el mundo. Además, demostraba que la mejor manera de controlar la tasa de natalidad era el desarrollo humano de los pueblos.

Las tareas de investigación se extendían a través de: seminarios de extensión organizados por el Departamento correspondiente. Conducidos por el Dr. Fidel Alsina trataban, casi mensualmente, temas de interés local, regional, nacional, como aquellos referentes al Turismo, a la Ciencia vinculada a la solución de problemas reales de la sociedad, la educación, la salud, y el ambiente, entre otros temas. Como se advierte, ha sido y es aún a pesar de su menor alcance un centro de educación superior del primer nivel científico y de gran nivel en materia vinculación tecnológica y social.

Otra labor destacada fue la de los Cursos Latinoamericanos de Postgrado en Economía y Planificación Energética, los únicos en la región que permitían la presencia durante más de tres meses en Bariloche de participantes de muchos países de América Latina y el Caribe, que se extendieron hasta 2001, y que luego continuaron en Paraguay, y en otros formatos en Costa Rica, Ecuador, Panamá, Uruguay, etc

La cuasi-desaparición

Uno de los principios rectores de la institución es el sostenimiento pleno de la libertad académica, en un contexto en el que en Argentina el sistema universitario argentino, sufrió en diversas oportunidades los embates del sectarismo y la intolerancia y los recortes de recursos monetarios como forma de censura. En varios períodos históricos, en particular durante los golpes militares de 1966, y 1976, se dañó seriamente la continuidad de muchos profesionales, así como el normal funcionamiento institucional. En dichos tiempos, la Fundación quedó reducida a una mínima expresión, con investigadores que decidieron asumir el riesgo de seguir adelante utilizando los fondos de sus respectivas indemnizaciones. Mientras tanto, la ayuda de algunas organizaciones internacionales, un importante trabajo con el PNUD y el envío de algunos becarios al exterior permitió afrontar la situación e ir superándola. La tozudez de los propios investigadores, y las convicciones centradas en el valor de la ciencia para el desarrollo con sustentabilidad social, ambiental y política, fueron un capital existencial.

En 1976, en los hechos sólo quedaron programas del Departamento de Recursos Naturales y Energía (con Gilberto Gallopin en lo Ambiental y Carlos Suárez en lo Energético); Desarrollo Humano y Social (con Carlos Mallmann), y Filosofía (Oscar Nudler). Alguno de los otros Departamentos como el de Música, con la Camerata Bariloche, y el de Biología, con la dirección de Horacio Pontis, lograron subsistir en otros destinos; en cambio, el Departamento de Matemática, el de Ciencia Sociales y el de Extensión, así como los grupos de Geología, Hidrología, y Ecología del Departamento de Recursos Naturales y Energía, desaparecieron.

A partir de 1983, con el retorno de la democracia en Argentina, la Fundación fue recuperando sus actividades, con una estrategia de financiamiento mixta con parte de su presupuesto cubierto por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el CONICET (a partir de las remuneraciones que perciben parte de sus investigadores) y de los aportes que ingresan a la institución por proyectos de asistencia técnica, capacitación y divulgación, financiados por instituciones tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM), Corporación Andina de Fomento (CAF), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Climate Technology Centre & Network (CTCN), International Development Research Center (IDRC), Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Unión

Europea (UE), Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), Ministerios y otros organismos públicos de diversos países de América Latina.

En 1988 recibió el Diploma de Mérito de los Premios Konex, al ser designada como una de las cinco figuras de la última década en el rubro Instituciones-Comunidad-Empresa Argentinas en la disciplina: Fundaciones Científicas.

Por su parte en el año 2011, fue reconocida como Unidad Asociada del CONICET. Como tal se le reconoce como institución con la que dicho Consejo Nacional establece un Convenio en mérito a su relevancia científico-tecnológica, dentro del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología.

Además, hace más de una década que la institución es parte de una red de consulta y cooperación de 24 ONGs, que ha conformado la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), y que tienen experiencia en sus ámbitos de competencia, es decir, educación, ciencia, ciencias sociales y humanas, cultura, comunicación e información.

Cabe destacar que miembros de la Institución son parte del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), que, en el año 2007, ha sido ganador del Premio Nobel de la Paz. Asimismo, la institución mantuvo y mantiene una estrecha vinculación con varios de los Grupos y Departamentos de la primera etapa de la Fundación que continuaron su actividad en otros ámbitos, especialmente con la Fundación de Investigaciones Biológicas Argentina (FIBA) (creada por el otrora director del Departamento de Biología de Fundación Bariloche), y la Camerata Bariloche.

Vínculos, actualidad y futuro

Desde el año 1999, la sede de Fundación Bariloche radicada en la ciudad de San Carlos de Bariloche, funciona dentro del Centro Atómico Bariloche (CAB) y trabaja en conjunto con la sede de Buenos Aires. En base al convenio que ha dado lugar a la localización en Bariloche, la Biblioteca Carlos E. Suárez de la Fundación Bariloche funciona dentro de la Biblioteca Leo Falicov, perteneciente al CAB-Instituto Balseiro.

Actualmente, Fundación Bariloche cuenta con tres áreas de trabajo o departamentos: Ambiente y Desarrollo, Análisis de Sistemas Complejos, y Energía.

El Departamento de Ambiente y Desarrollo (AyD/FB) se orienta a la investigación, asistencia técnica y capacitación de las relaciones existentes al interior del sistema ambiental (biótico, físico-químico y antrópico). La relación entre los subsistemas antrópico y natural, constituyen el tema central, poniendo el énfasis en los aspectos económicos y sociales de esta relación. Continuando las tempranas acciones de

Fundación Bariloche en el área ambiental, esta área ha sido y es un referente relevante en el mayor desafío ambiental actual: el calentamiento global.

El Departamento de Análisis de Sistemas Complejos (ASC/FB) fue creado en el 2017 con la intención de construir un espacio de articulación interdisciplinaria entre distintos saberes con el objeto de abordar el estudio científico de las interacciones entre las sociedades y los ecosistemas. El mismo surge como una reformulación del Departamento de Filosofía, creado en 1990. Entre los hitos de dicho Departamento, se destaca el inicio en el año 1992 de una serie bienal de Coloquios Internacionales Bariloche de Filosofía, de la cual se realizaron siete ediciones. Como resultado de estos Coloquios, que han contado con la participación de prestigiosos investigadores del país y del exterior, se han publicado una colección de libros a través de distintas editoriales. El ASC/FB se compone de profesionales de variadas disciplinas reunidos con el afán de realizar estudios de casos de sistemas complejos y modelarlos a partir del hallazgo de reglas simples subyacentes que regulan los patrones, procesos y mecanismos de los sistemas.

El Departamento de Energía (IDEE/FB, en su origen Instituto de Economía Energética) inició sus actividades en 1978, continuando las tareas iniciadas en 1967 por el Grupo de Energía del Departamento de Recursos Naturales y Energía de la Fundación. Su programa de trabajo se orienta al desarrollo de actividades de investigación básica y aplicada, capacitación, difusión y asistencia técnica en el campo de la economía, la planificación y política energética y su vinculación con las dimensiones social y ambiental.

Con el objetivo de evaluar el papel de los sistemas energéticos en su articulación al desarrollo sustentable, se abordan en el Departamento de Energía las múltiples dimensiones del tema a través de un equipo multi e interdisciplinario integrado por profesionales de diversas ramas de la ciencia y la tecnología. Merece destacarse entre los estudios promovidos desde el IDEE/FB, la Maestría en Economía y Política Energética y Ambiental (MEPEA), desarrollada conjuntamente con la Universidad Nacional del Comahue, carrera acreditada ante la CONEAU desde el año 2000. Agregado a dicha iniciativa que permite formar postgraduados en la especialidad de la Economía de la Energía y la Política Energética y Ambiental, vale destacar las tesis producidas de investigación que aportan en temáticas de interés regional y nacional de la especialidad.

En simultáneo cabe citar los cursos cortos que se dictan como el Seminario-Taller sobre Política Energética para el Desarrollo Sustentable y el Modelo LEAP, que se dicta todos los años desde el año 2000, y el Curso sobre Regulación y Tarifas, que se realiza desde el año 2006. Ambos se dictan en la sede Bariloche.

La Biblioteca de la Fundación es una biblioteca especializada en función de las temáticas a cubrir con su colección, los servicios que ofrece y el tipo de usuario a quien está dedicada. Las temáticas abordadas en su colección se relacionan, por un lado, con la problemática del desarrollo humano y social, particularmente con el ambiente, la energía

y el desarrollo urbano, y por el otro con la filosofía, la epistemología y el estudio de la ciencia. Cuenta con una colección aproximada de 10.000 títulos entre libros y monografías y una serie de publicaciones periódicas.

Finalmente, en materia de reconocimientos vale destacar a los Miembros Honoris Causa de la Institución: Félix González Bonorino, Alberto González Domínguez, Fernando Groisman, Amílcar Herrera, Luis Federico Leloir, Juan T. Lewis, Ricardo P. Platzeck, Arístides Romero, Jorge A. Sábato, Carlos E. Suárez, Eduardo Tiscornia y Juan Carlos Secondi. Todos ellos profesionales y académicos que constituyen un orgullo nacional, formadores de nuevas generaciones y creadores de conocimiento comprometido con la soberanía científica y tecnológica y el desarrollo sustentable. en lo ambiental, social y lo político.

Por ello

Pido a los y las diputadas el acompañamiento a esta Resolución que Declara el beneplácito por los 59 años de existencia y trabajo de la Institución Científica Fundación Bariloche.

Susana Graciela Landriscini, Diputada nacional por Río Negro.